

descentralización, por la transferencia de recursos y atribuciones, pero también por atraer inversión extranjera.

No existe, por tanto, un “proyecto de nación” que, a la vez que articule las necesidades sociales, económicas, políticas y ambientales, promueva una inserción estratégica a la economía mundial. Las élites sociales y políticas no están, evidentemente, interesadas en reconstruir un proyecto de tal magnitud, por así convenir a sus intereses.

El escenario nacional está dibujado por el maldesarrollo: desigualdad social, violencia, pobreza, descomposición económica, corrupción y demás. En el plano local se reproducen los problemas nacionales, aunque se acentúan algunos o adquieren rasgos peculiares: extractivismo, migración, violencia, exclusión. La ausencia de un proyecto de nación tiene su correlato en el ámbito local: la falta de visión del desarrollo local, no sólo como determinación nacional sino también como consentimiento o incapacidad de la clase política y los gobernantes. El maldesarrollo tiene, como referente, términos correlativos en la esfera pública y social: es administrado o conducido por un malgobierno y se expresa, al menos para la mayoría de la población, como un malvivir.

El gran desafío es plantear la cuestión del desarrollo local en otros términos, desde una visión política estratégica alternativa, lo cual supone, inevitablemente, un cambio de paradigma político, económico y social.

México, modelo exportador de fuerza de trabajo

Para analizar el mercado laboral mexicano en el horizonte nacional y transnacional es necesario ir más allá de la perspectiva dominante centrada en el juego de oferta y demanda del mercado laboral nacional, cuyos indicadores son el desempleo abierto, la economía informal, el empleo formal, y su

política de referencia es el empleo digno (OIT) y la llamada nueva cultura laboral (STPS). Es imprescindible echar mano de un enfoque alternativo, como la economía política del desarrollo, que es una visión multidisciplinaria en atención a la catadura multidimensional de los procesos laborales al interior del bloque económico de América del Norte. Algunos de los supuestos de este enfoque son:

- 1) La acumulación capitalista no tiene el objetivo de generar empleos sino de producir ganancias.
- 2) La globalización neoliberal no es un esquema de libre comercio, sino que desde los países desarrollados organiza bloques económicos regionales, y diseña algunas estrategias para dinamizar el sistema, como la internacionalización y reestructuración productiva; en tanto que en los países subdesarrollados instrumenta políticas de ajuste estructural y garantiza la provisión de fuerza de trabajo barata y recursos naturales.
- 3) En el ámbito laboral, las condiciones de empleo dan cuenta de las condiciones de explotación y de vida, en contraste con el postulado neoclásico que supone que en el mercado laboral los individuos buscan siempre y en todo momento la maximización de sus beneficios, en un escenario que les permite la libre movilidad entre empleos y proporciona a los actores la información necesaria para discernir sobre las oportunidades ocupacionales.
- 4) El mercado no es un ente abstracto autorregulado, requiere del Estado para su funcionamiento.

La concepción que apunta este nuevo enfoque teórico de la economía mexicana en su interacción con la globalización neoliberal, más precisamente en su integración asimétrica y subordinada a la economía de Estados Unidos, es el modelo exportador de fuerza de trabajo. Este modelo sitúa su eje analítico en el sector más dinámico del mercado laboral formal mexicano en el contexto de la integración económica regional, pero está asociado a

una dinámica degradante que se traduce en desacumulación, achicamiento y precarización del mercado laboral y ampliación del empleo informal. Un montaje neoliberal le sirve de fundamento (sobreevaluación del peso, costo monetario, política antinflacionaria y contención salarial, sin déficit fiscal, etcétera). El objetivo del modelo es contribuir con fuerza de trabajo barata, además de recursos naturales y excedente económico, a la reestructuración productiva de Estados Unidos.

Los principios que soportan su operación son los siguientes:

- 1) *Precarización y flexibilización laboral.* La contención salarial, el deterioro de las condiciones de trabajo y el ataque sistemático a los sindicatos —sea a través del corporativismo y neocorporativismo, o su desmantelamiento a través de la subcontratación y otras estrategias corporativas— se ejecutan para preservar la disponibilidad de mano de obra barata y desorganizada.
- 2) *Atracción de la inversión extranjera directa.* Se promueve la privatización y la entrada desmedida de inversión extranjera, que las más de las veces no crea nuevas empresas, sino que promueve procesos de concentración y centralización de capital y desmantelamiento del aparato productivo nacional para reinsertarlo a la órbita de la reestructuración productiva en torno al marco operativo del comercio intrafirma. Lo anterior en detrimento de la canalización de la inversión pública y privada orientada a la promoción del desarrollo nacional.
- 3) *Política macroeconómica neoliberal.* En aras de mantener el equilibrio macroeconómico se emplean instrumentos de política económica contractionistas que debilitan el ritmo de crecimiento, la generación de empleos y contribuyen a la baratura de la fuerza de trabajo y consecuentemente a deteriorar el nivel de vida y el mercado interno.
- 4) *Abandono de la función estatal en la promoción del desarrollo nacional.* El achicamiento del Estado y la disminución de sus funciones en la gestión del

desarrollo obra a favor de la transferencia de recursos públicos al sector privado transnacional y, en menor medida, nacional.

- 5) Apertura comercial indiscriminada. Se vulnera el mercado interno en beneficio del mercado externo, en un entorno donde se mantiene la política de sobrevaluación del peso.

La estrategia propia del modelo la podemos designar como transnacionalismo del gran capital, y no está diseñada de manera autónoma por el gobierno mexicano o por el gran capital nacional, sino que corresponde claramente a la estrategia de internacionalización del capital estadounidense merced a un sistema de acumulación extraterritorial. Dicha estrategia responde al proceso de reestructuración productiva de Estados Unidos y a la expansión extraterritorial de su mercado financiero, la producción y consumo. De manera concomitante se conforma un mercado laboral transnacional bajo un esquema de integración de cadenas globales de producción. El instrumento privilegiado de esa estrategia es la apertura económica indiscriminada derivada del TLCAN y de la sujeción a las disposiciones que en materia de comercio dicta la OMC.

La conformación de bloques económicos regionales es uno de los rasgos estratégicos de la globalización neoliberal. El bloque de América del Norte está organizado alrededor de los intereses capitalistas de Estados Unidos a fin de alcanzar, entre otros, los siguientes propósitos: 1) afrontar la competencia capitalista internacional que le representan los otros bloques regionales; 2) resarcir su mercado interno, y 3) afianzar una zona de influencia abastecedora de ganancias, recursos naturales y fuerza de trabajo barata.

En la versión oficial, México adopta un modelo de crecimiento exportador merced al TLCAN. Empero, al analizar el contenido de lo que realmente exporta el país, se obtienen resultados interesantes, particularmente si se sigue la pista de los sectores clave: la maquila y la maquila encubierta. Debido al elevado componente importado de ambas actividades —entre 80 y

90 por ciento del valor de las exportaciones— el saldo para México se reduce básicamente a la derrama salarial. Lo cual significa que México no está exportando realmente mercancías, debido a que el insumo de origen nacional agregado en la producción se constriñe al valor de la fuerza de trabajo. En ese sentido el sector manufacturero exportador más dinámico es en verdad el que exporta indirecta fuerza de trabajo, es decir, aquel cuyos trabajadores no salen del país. Más aún, si a la exportación indirecta de fuerza de trabajo se le suma *la exportación directa de fuerza de trabajo* vía migración laboral, entonces se devela el contenido real de las exportaciones mexicanas. En esa medida podemos caracterizar al supuesto modelo de crecimiento exportador como *modelo exportador de fuerza de trabajo barata*. Desde esta perspectiva, son tres los mecanismos más dinámicos de la integración económica de México a Estados Unidos, que aluden a la única ventaja comparativa mexicana, el trabajo barato:

- 1) *La industria maquiladora*, concebida como plantas de ensamble asociadas a procesos productivos internacionalizados, con muy escasa integración a la economía nacional.
- 2) *La maquila encubierta*, referida a plantas manufactureras con procesos productivos relativamente más complejos que la maquila, pero que operan bajo el mismo sistema de importación temporal, como el sector automotor y electrónico. La maquila y la maquila encubierta comparten dos características importantes: *a)* carecen prácticamente de encadenamientos productivos, hacia delante y hacia atrás, con el resto del aparato productivo nacional, y *b)* están sometidas a fuertes procesos de precarización laboral con salarios que oscilan, frente a los salarios manufactureros en Estados Unidos, en una relación de 1/10 en la maquila y 1/7 en la maquila encubierta.
- 3) *La migración laboral*, denota el creciente éxodo de mexicanos al exterior. Es resultado de la estrechez y precarización del mercado laboral mexi-

cano derivadas de la reestructuración neoliberal implantada desde la década de los ochenta.

Bajo el influjo de la integración regional, México ha sido sometido al desmantelamiento progresivo del aparato productivo heredado del periodo de sustitución de importaciones —que en cierto sentido recuerda formas de acumulación originaria y destrucción creativa—, y a reorientar la economía hacia una forma peculiar de exportación basada en el trabajo barato. La orientación exportadora de la economía mexicana y la modalidad particular de integración regional en la que se inscribe, signada por el TLCAN, son resultado de las prácticas estratégicas de agentes comandados por las grandes corporaciones transnacionales y el gobierno estadounidense, bajo el paraguas de algunos organismos internacionales. En el caso mexicano, además del gobierno, destaca la activa participación de un sector de la cúpula empresarial mexicana encabezada por el Consejo Coordinador Empresarial y que se agrupa en torno a la Comisión de Organismos Empresariales de Comercio Exterior.

Entre los fundamentos del modelo exportador de fuerza de trabajo barata, podemos advertir los siguientes:

- 1) La estrategia de los países centrales para explotar fuerza de trabajo y recursos naturales directamente en los países periféricos, mediante el desplazamiento de etapas o procesos productivos completos, como el *outsourcing* o lo que en México se conoce como industria maquiladora de exportación. En contrapartida, desde la óptica de los países periféricos, se trata de la venta de fuerza de trabajo barata como mecanismos para atraer capitales externos. Esta modalidad la hemos denominado exportación indirecta de fuerza de trabajo, porque lo que en realidad está exportando el país es el valor de la fuerza de trabajo barata incorporada a los bienes exportados, al contrario del postulado según el cual México es una potencia exportadora de manufacturas o que dispone de

un modelo de desarrollo basado en las exportaciones. En realidad, lo que se exporta es trabajo barato, bajo modalidades encubiertas, como la maquila, o modalidades explícitas, como la migración laboral.

- 2) La demanda de fuerza de trabajo inmigrante barata en términos relativos y que puede ser altamente calificada, calificada y poco calificada. Esta estrategia pretende incrementar las ganancias del capital, pero también abonar a la guerra contra el trabajo, mediante la generación de una competencia entre la propia fuerza de trabajo, la incorporación de trabajadores desorganizados que no se van a sindicalizar, el desplazamiento de fuerza de trabajo mejor posicionada, el abaratamiento de la fuerza general, el abaratamiento de la producción de bienes-salario, que también redundan en un abaratamiento general de la fuerza de trabajo, además de que están confinados, en el mayor de los casos, a condiciones de exclusión social y segregación regional, por lo que son demandantes de menores recursos públicos y privados. En contrapartida, esta estrategia representa para el país subdesarrollado, la exportación directa de fuerza de trabajo, que también puede entenderse como un proceso de expulsión o migración forzada.

La confluencia de estas dos estrategias, ya sean vistas desde Estados Unidos o desde México, en realidad son dos caras de la misma moneda, la estrategia de subsunción transnacional del trabajo por el capital, bajo la modalidad de fuerza de trabajo barato con el objetivo último de incrementar la generación de plusvalía. Este esquema de explotación tiene la peculiaridad de que subsume al trabajo inmediato o directo y al trabajo general, conceptual o intelectual. Además de que los planos de la explotación abarcan a los países periféricos y a los países centrales.

La exportación de fuerza de trabajo barata es un componente de este modelo extractivista de excedente y recursos naturales y humanos. Es una forma de derroche del llamado bono demográfico, es decir, la abundancia de jóvenes en edad de trabajar, que debiendo significar una fuerza social

invaluable para promover el crecimiento, la inclusión social y el desarrollo humano generalizado, se está empleando como un recurso barato, una mercancía humana, para satisfacer las exigencias del capital, que en la búsqueda de incrementar sus márgenes de ganancia, no tiene el menor empacho en degradar las condiciones de vida de la mayoría de la población. Se trata del sacrificio deliberado de la presente generación, y aun de la precedente, y de la cancelación de las expectativas de las futuras generaciones, en aras de la maximización de ganancias de las grandes corporaciones. Este modelo no se ajusta a ningún criterio de sustentabilidad, ni mucho menos a un pretendido rostro humano del capitalismo, por el contrario, es un sistema injusto, inequitativo y antihumano.

Migración

Desde la visión convencional, la migración se refiere a la movilidad poblacional entre regiones y países con el propósito de mejorar las condiciones de vida, acceder a un empleo, estudiar o reunirse con la familia; amén de que este fenómeno, de tan recurrente, se convierte en una práctica cotidiana y tradicional de los pueblos que llega a configurar toda una cultura. Esta perspectiva asume la migración como un dato dado, el cual simplemente hay que medir, describir y valorar sus efectos positivos. No se interesan por escudriñar sus causas profundas, los problemas asociados, sus costos y el papel de los migrantes, ni las condiciones de inserción laboral y social.

Desde una perspectiva crítica, las migraciones internacionales e internas cobran sentido cuando se contextualizan dentro de la compleja dinámica del capitalismo neoliberal. A partir de esa óptica, las migraciones son generadas por los procesos de destrucción de medios de subsistencia y producción al alcance de la mayoría de la población, la exclusión económi-